

porque nosotros podamos llegar a Dios con el poder de nuestro propio arrepentimiento, sino porque él desciende hasta nuestro lado para morir la muerte del pecador. Esto es genuino perdón - no meramente el cumplimiento del castigo, sino la restauración de los lazos de amor que habían sido cortados. La condena debe ser cumplida. El la soporta en nuestro lugar, y nos invita a ir libremente para participar de ella junto con él. El perdón implica que primero yo acepto el juicio de Dios sobre mí como pecador y sólo en medio de esa condenación capto que Dios todavía me considera como un hijo amado.

2. El "Amén" de la fe. Permítaseme repetir esto otra vez. En la presencia de la cruz comprendemos por primera vez la disposición divina por medio de la cual el pecado conduce al sufrimiento y a la justa muerte. Nosotros la aceptamos como Cristo la aceptó.

Pero, al mismo tiempo, en la cruz comprendemos también la profundidad del amor de Dios. He pecado contra Dios. Cuando me doy cuenta que Aquel contra quien yo pequé ha descendido para llevar sobre sí la carga del pecado, para recibir la paga del pecado y sufrir su terrible condena, entonces, nace en mí una mente nueva. En primer lugar surge el arrepentimiento: nosotros aceptamos el juicio que Jesús aceptó por nosotros. En segundo lugar surge la fe, un "Amén" que es arrancado de mi corazón por el poderoso acto de Dios en Jesucristo.⁵⁰

Esa entrega, ese "Amén" es fe. Es la obra del Espíritu Santo. No podemos separar estas dos cosas. De parte de Dios recibimos la obra del Espíritu; de mi parte está la fe en respuesta a la obra del Espíritu en mi corazón. El hombre que por medio de la obra del Espíritu comprende y cree que es juzgado y perdonado porque "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Rom. 8:1), es puesto en perfecta comunión con Dios, cuyos pensamientos ahora comparte. Es justificado "por la fe en Jesucristo" (Gál. 2:16). A él es dado lo que fue prometido por la fe en Cristo, ej. "la justicia que es de Dios por la fe" (Fil. 3:9).⁵¹ Cristo no es solamente el "Sí" de Dios, él también es el "Amén" del creyente a Dios, porque "todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros para gloria de Dios" recalca Pablo (2 Cor. 1:20). Con esto está sugiriendo nuevamente que Cristo presentó a Dios la respuesta perfecta, requerida de todos los hombres,

en lugar y en favor de ellos, de modo que todos los que están "en Cristo" están ante el Padre revestidos de su justicia y no en sus pecados. No solamente están perdonados y redimidos, sino **CONQUISTADOS NUEVAMENTE** para Dios. Dios ha renovado mi mente, él me ha **GANADO** para sí!

D. El Regalo de una Vida Nueva. Hay otro aspecto que reclama nuestra atención. La cruz de Cristo no es solamente el resultado de la sentencia de muerte que Dios pronuncia sobre el pecado. Es también el regalo de una nueva vida: Al ser redimido, el hombre es impulsado a decir con Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2:20). "Siendo renacidos . . . por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Ped. 1:23) el cristiano inicia un proceso de crecimiento, así como también una lucha diaria contra las tendencias pecaminosas que todavía existen en su naturaleza humana (Rom. 6:12-14; 12:1-2). Cristo murió por nuestros pecados para que nosotros muramos a ellos. El fue a la cruz no para que escapemos de la cruz sino con el fin de que tomemos nuestra cruz y le sigamos (Mar. 8:34-35). Su perfecta obediencia no hace que la nuestra se torne innecesaria. Mas bien, la hace posible. Como Redentor de la condena del pecado, él también nos redime del poder del pecado.

El sexto capítulo de Romanos contiene este mismo pensamiento. Nosotros "hemos muerto al pecado" (v. 2); "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruído, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (v. 6-7); "vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (v. 11); "no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal" (v. 12); "porque el pecado no se enseñoreará de vosotros" (v. 14); "cuando eraís esclavos del pecado" (v. 17, 20.). Los verbos están en pasado; "y libertados del pecado" (v. 18, 22). Pablo cierra la sección contrastando "la dádiva de Dios" que "es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (v. 23). Queda claro que Pablo considera al pecado como algo que ya no debe ser temido. Su poder está destruído. Se goza viviendo la libertad del pecado que experimenta el cristiano. Dios, quien ha vencido rotundamente al pecado, ha hecho posible esta victoria para su pueblo. El pecado ya no es un tirano que los domina.

1. El Ministerio Sacerdotal de Cristo. Este se efectúa por medio

de la presencia de Cristo y su continuo ministerio en el cielo. No solamente se ha entregado a sí mismo una vez para siempre como el sacrificio por nuestros pecados, sino que continúa un ministerio de intercesión en nuestro favor (Rom. 8:33-34; Heb. 4:14-16; 6:19-20).⁵² No solamente nos salva, sino que nos mantiene salvos y creciendo en nuestra comunión con él (Ef. 4:15; 2 Ped. 3:18).⁵³

2. La Aplicación Individual de la Expiación. ¿Cómo llega a ser efectivo hoy, para nuestra salvación, el sacrificio de Cristo en el Calvario realizado hace más de 1900 años? El sacrificio de Cristo por nosotros es efectivo únicamente si es efectivo en nosotros.

Su muerte en la cruz fue un evento histórico objetivo y peculiar, separado de la reacción que produjo la realidad del acontecimiento, no solamente como un concepto abstracto como lo concibieron los primeros cristianos. Sin embargo, debemos rechazar totalmente cualquier énfasis parcial que declare que la expiación es un evento único en la historia. Todo depende de la fe que transporta la cruz a la esfera de nuestras vidas diarias, haciendo que la cruz de Cristo sea nuestra cruz. Del mismo modo debemos rechazar con igual firmeza el extremo opuesto; un énfasis parcial sobre nuestra experiencia subjetiva por medio de la cual reconocemos que morimos y resucitamos con Cristo solamente porque mucho tiempo atrás, en el Calvario, en un evento único acaecido en el tiempo y el espacio, él murió por nosotros. Los elementos objetivos y subjetivos de la expiación deben mantenerse en una unión indisoluble. Su cruz, entonces, llega a ser nuestra cruz, y su resurrección nuestra resurrección (Gál. 2:20).

3. La Victoria de Cristo sobre el Mal. La victoria de Cristo sobre el pecado y los poderes malignos es real; en esta victoria participamos nosotros por fe.⁵⁴ Su victoria es real aunque todavía no ha sido completada. Nosotros vivimos en un estado de tensión entre la realidad de ser "ya cristiano" y "no cristiano todavía". Los cristianos "reinarán en vida por uno solo, Jesucristo" (Rom. 5:17), pero antes debemos crucificar diariamente la carne con sus pasiones concupiscentes. Del mismo modo la muerte permanece como una realidad en la experiencia humana, y la caída final del diablo no será completada hasta el

eschaton (1 Cor. 15:24-25; Ap. 20:10).⁵⁵ Sin embargo las fuerzas del mal fueron derrotadas en el Calvario y la batalla crítica ganada.

El propósito de Dios para el mundo hoy, es el entronizamiento de su soberanía en las vidas de aquellos que gozosamente reconocen su señorío. El lo efectúa por medio de poderosos actos de redención tal como lo hizo en el pasado. En la época del AT fueron la liberación de Egipto y el establecimiento del pueblo del nuevo pacto, la iglesia. Porque la iglesia es el instrumento designado por Dios para testificar en el mundo. El pueblo remanente de Dios está en el mundo para continuar el ministerio del Siervo, del Salvador crucificado y resucitado, "para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1Ped. 2:9).

Es cierto, la lucha no ha terminado aún. Como cristianos no es probable que olvidemos que aún estamos en medio de una lucha, pero la promesa de la Segunda Venida nos dice que el resultado final es seguro. "Aguardando la esperanza bienaventurada" (Tit. 2:13) la Iglesia es el instrumento de Dios para efectuar la reconciliación. Y su función permanente hasta el fin es la de proclamar con palabra y adoración y con la vida entera, el "evangelio eterno", el mensaje de lo que Dios ha hecho en Jesu cristo. La Iglesia de Dios es ahora más que nunca la comunidad que cree y testifica, la única que puede contar la "historia sagrada", ej., confesar entre los hombres que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación!" (2 Cor. 5:19).

- ¹ Peter T. Forsyth, *The Cruciality of the Cross* (London: Independent Press, (1957), p. vii.
- ² Oscar Cullmann, *Christ and Time*, trans. F. V. Filson (London: SCM Press, 1951), pp. 116-118, 121-130.
- ³ Ernst Käsemann, "The Problem of a New Testament Christology," *New Testament Studies* 19 (1973), pp. 235-245.
- ⁴ Letter 201, 1899 (Seventh-day Adventist Bible Commentary, IV, 1173).
- ⁵ Robert H. Culpepper, *Interpreting the Atonement* (Grand Rapids: Eerdmans, 1966), p. 12.
- ⁶ For an introduction to the historic theories of the atonement, cf. Gustaf Aulen, *Christus Victor*, trans. A. G. Hebert (New York: Macmillan, 1951).
- ⁷ Acts 2:23-24, 36; 3:13-14; 4:10; 5:30; 7:52; 10:39-40. This is brought out admirably by Gerrit C. Berkouwer, *The Work of Christ*, trans. C. Lambregtse (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), pp. 135-137. Cf. James S. Stewart, *A Faith to Proclaim* (New York: Charles Scribner's Sons, 1953), pp. 84ff.
- ⁸ Cf. Acts 3:15; 9:30; 10:39; 13:28-31.
- ⁹ Mt. 4:8-10. Cf. Ellen G. White, 1 SM 286-287, DA 114-123.
- ¹⁰ Mt. 16:22. How real that temptation was is manifest from the fierceness of Christ's rebuke: "Get behind me Satan!" Cf. Ellen G. White, DA 415, 416.
- ¹¹ Lk. 22:44. Cf. Ellen G. White's comments on Christ's temptation in this particular case, in DA 681-697.
- ¹² Oscar Cullmann has expressed this very convincingly in "Jesus the Suffering Servant of God," chapter 3 of his *Christology of the New Testament*, rev. ed., trans. S. C. Guthrie and C. A. M. Hall (Philadelphia: Westminster Press, 1963), esp. pp. 60-69.
- ¹³ Cf. Lk. 9:22; Mk 8:31; Lk 24:7, 26; Acts 17:3.
- ¹⁴ Walter Grundmann, "dai, anō asti," *Theological Dictionary of the New Testament*, Gerhard Kittel, ed., trans. G. W. Bromley, II (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), pp. 21-25. Hereafter referred to as TDNT.
- ¹⁵ D. M. Baillie rightly points out that "We might have expected them . . . to loose faith in the love of God, for the crucifixion might well seem to be the final *reductio ad absurdum* of the belief that the world was governed by a gracious providence" (*God Was in Christ*, New York: Charles Scribner's Sons, 1948, p. 184).
- ¹⁶ Cf. Acts 2:23, 38-39; 3:17-19, 26; 4:27-28.
- ¹⁷ Three theologians, in the 20th century, have written most extensively on the topic of the atonement: a French Roman Catholic scholar, Jean Riviere; a British Methodist minister, Vincent Taylor; and an Anglican from Australia, Leon L. Morris.
- ¹⁸ Cf. Acts 9:1-19; 22:3-16; 26:9-18.
- ¹⁹ See also 1 Cor 2:4-5; 4:20; 2 Cor 13:4; Eph 3:20; 1 Thes 1:15.
- ²⁰ See Henry G. Liddell and Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, rev. ed. (Oxford: Clarendon Press, 1940) for the classical use of both prepositions, and James H. Moulton & George Milligan, *The Vocabulary of the Greek New Testament* (London: Hodder & Stoughton, 1932) for the koine.
- ²¹ A recent example is Ernst Käsemann's view that in Paul "the idea of sacrificial death is, if anything, pushed into the background. . . . *Perspectives on Paul*, trans. M. Kohl (Philadelphia: Fortress Press), p. 42-43; cf. Vincent Taylor, *The Atonement in New Testament Teaching*, 3rd ed. (London: Epworth Press, 1958), pp. 185-190.
- ²² Leon Morris, *The Cross in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), p. 257. Significantly three sacrificial terms are found in the words which Jesus used in the institution of the Lord's Supper (1 Cor 11:23-26; Mk 14:22-25); "blood" (Lev 17:11); "covenant" (Ex 24:8), and "poured out" (Lev 4:7-8).
- ²³ See also Col 1:20; Eph 2:13; 1 Cor 10:16. Cf. TD 208-209.
- ²⁴ See for instance Henry C. Trumbull, *The Blood Covenant* (New York: Charles Scribner's Sons, 1885); Frederick C. M. Hicks, *The Pathway of Sacrifice* (London: Macmillan, 1930); Vincent Taylor, *Jesus and His Sacrifice* (London: Macmillan, 1948).
- ²⁵ See Alan M. Stibbs, *The Meaning of the Word 'Blood' in Scripture* (London: Tyndale Press, 1947), and esp. Leon Morris, *The Apostolic Preaching of the Cross* (London: Tyndale Press, 1955), ch. III.
- ²⁶ See Friedrich Buchsel, "agorazo, exagorazo," TDNT, I, pp. 124-218.
- ²⁷ Cf. PP 522. At this point the terminology of redemption is linked to that of liberation and freedom: cf. Rom 8:21; 1 Cor 7:22-23; Gal 3:1, 13; Rom 6:18.
- ²⁸ *Church Dogmatics*, IV, I, trans. G. W. Bromley (Edinburgh: T. & T. Clark, 1961), p. 165.
- ²⁹ See Rom 5:2; 1 Pe 3:18, 19.
- ³⁰ See Friedrich Buchsel & Johannes Herrmann, "bilos, bilasthai, bilastros, hilasterion," TDNT, III, pp. 300-323.
- ³¹ We meet *hilastros* in Lk 18:13; Heb 2:17; *hilastros* in 1 Jn 2:2; 4:10; *hilasterion* in Rom 3:24; Heb 9:3.
- ³² Leon Morris, *The Apost. Preach of the Cross*, pp. 125-183.
- ³³ Roger Nicole, "C. H. Dodd and the Doctrine of Propitiation," *Westminster Theological Journal*, 17 (1954-55), pp. 117-157; David Hill, *Greek Words and Hebrew Meanings* (Cambridge: University Press, 1967), pp. 23-48. The opposite view was defended by Charles H. Dodd, *The Bible and the Greeks* (London: Hodder and Stoughton, 1935), pp. 82-95.
- ³⁴ Rom 1:18; 2:5-8, 12; 3:5-6, 19.
- ³⁵ Rom 5:8; 8:32.
- ³⁶ *Bible Echo*, August 1, 1892. Cf. DA 686-687. How pertinent Charles A. Dinsmore's observation that "there was a cross in the heart of God before there was one planted on the green hill outside Jerusalem" (*Atonement in Literature and Life*, p. 23, as quoted by D. M. Baillie, *God Was in Christ*, p. 194).
- ³⁷ One of the strongest modern defenses of the historical nature of what happened at Calvary is that given by Karl Barth in his *Church Dogmatics*, IV, I. The heart of his doctrine is set forth in the section entitled, "The Judge Judged in Our Place" (pp. 211-282).
- ³⁸ D. M. Baillie, *God Was in Christ*, pp. 197-198.
- ³⁹ See P. T. Forsyth's memorable treatment of the subject, esp. "Reconciliation, Atonement, and Judgment," *The Work of Christ*, pp. 97-137.
- ⁴⁰ Nothing but Christ's death could have saved sinful man. See AA 209; EW 127, 152; SC 31-32; 1SM 240.
- ⁴¹ Divine love and justice were drawn together at the cross. See 1SM 349; PP 325, 78; SD 243; GC 503, 652; DA 626, 762-63; 4T 303.
- ⁴² Hugh R. Mackintosh, *The Christian Experience of Forgiveness* (London: Nisbet & Co., 1927), pp. 198-206; Leslie Newbigin, *Sin and Salvation* (London: SCM Press, 1956), pp. 73-80.
- ⁴³ Cf. Mk 2:17; 4:22; Mt 9:13; Mt 23: passim; Mk 2:5; Lk 18:19.
- ⁴⁴ Cf. Jn 5:30; 8:28-29; 12:24, 27.
- ⁴⁵ Here again let us not sever Christ's life from his death. Christ's confession of God's holiness was made not just in the very hour of his death, although it was consummated there. It was made in life, teaching, and act, throughout all his life. Although of central importance, his death is organically one with his whole life.
- ⁴⁶ "An objective fact that is not apprehended in any sense subjectively, is to those who have no subjective relation to it as if it were non-existent" remarks Robert C. Moberly *The Atonement and Personality*, (London: John Murray, 1924, p. 141).
- ⁴⁷ SC 27; 6T 230-31; AA 324; DA 175. See Regis Prester, *Creation and Redemption*, trans. Th. I. Jensen (Philadelphia: Fortress Press, 1967), pp. 441-451; Robert C. Moberly, *The Atonement and Personality*, pp. 136-133; Emil Brunner, *The Mediator*, trans. O. Wyon (Philadelphia: Westminster Press, 1947), pp. 515-535.
- ⁴⁸ P. T. Forsyth, *The Work of Christ*, pp. 206-210.
- ⁴⁹ J. Behm, E. Wuerthwein, "metanoeo, metanoia," TDNT, IV, pp. 975-1008.
- ⁵⁰ Leslie Newbigin, *Sin and Salvation*, pp. 97-100.
- ⁵¹ This because "as one man's trespass led to condemnation for all men, so one man's righteousness ("one man's obedience," v. 19) leads to acquittal and life for all men" (Rom 5:18).
- ⁵² Acts 5:30-31; Heb 7:23-25; 9:24; 10:19-25; 1 Jn 2:1-2.
- ⁵³ Cf. Col 1:10; 1 Pe 2:2; 1 Thes 3:12.
- ⁵⁴ The importance of the NT theme of Christ's victory over the evil powers and its implications has been demonstrated by Gustaf Aulen, *The Faith of the Christian Church* (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1948), passim.
- ⁵⁵ Robert H. Culpepper, *Interpreting the Atonement*, pp. 146-150; Leon Morris, *The Cross in the New Testament*, p. 239.